

Mensaje del Cardenal Peter K.A Turkson  
a los participantes en el Encuentro episcopal *“La Caridad en la frontera”*  
*Cúcuta, 30-31 de enero de 2020*

Excelencias:

Queridos hermanos y hermanas:

La crisis venezolana, cuyo fin ciertamente no parece vislumbrarse en el inmediato futuro, es una de las más graves de las últimas décadas. Ha alcanzado alturas dramáticas, con costes altísimos para la población. Según las últimas estimaciones del ACNUR y la OIM, el número de migrantes y refugiados venezolanos en América Latina y el Caribe se sitúa entorno a los 4.5 millones, de los cuales más de un millón se encuentra en Colombia, 500.000 en Perú, y el resto en los países limítrofes de Brasil, México, Ecuador, Estados Unidos de América, y en España.

La comunidad internacional no parece que sea capaz de aportar soluciones adecuadas a este inmenso “océano de dolor”. Los países limítrofes cargan hoy con el peso de estos hermanos y hermanas en estado de vulnerabilidad, acogiéndolos con generosidad. En primera línea y en las fronteras físicas y existenciales también trabajan los representantes de los episcopados locales y de las instituciones eclesiales y congregaciones religiosas, las Nunciaturas Apostólicas, numerosos organismos de caridad católicos y ONGs.

El Santo Padre y la Secretaría de Estado siguen de cerca la evolución de la situación. Él reza constantemente por las víctimas y por todos los venezolanos, y sabe bien que la Iglesia local se ha movilizadado por entero, no para alinearse de una parte o la otra, sino para ponerse de parte de las personas que están sufriendo: los últimos, los marginados, los pobres y las víctimas de la crisis. La valentía y la caridad de ustedes alientan a los fieles a no resignarse a las tinieblas de la desesperación y de la violencia, y demuestran a los actores internacionales cuán necesario es vencer la

lógica de los intereses y ponerse al servicio de la paz para promover un desarrollo humano integral. La Santa Sede, que desea apoyar todos los esfuerzos que permitan ahorrar más sufrimiento a la población, ha pedido al Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que yo presido, y a su Sección Migrantes y Refugiados, que responda a este llamado del papa Francisco.

Nuestro Encuentro aquí en Cúcuta, organizado junto a la Sección Migrantes y Refugiados y en estrecha colaboración con la Secretaría de Estado, desea dar una contribución concreta para analizar profundamente las necesidades, y coordinar adecuadamente las ayudas de la red eclesial en favor de todos aquellos que se ven afectados por la crisis humanitaria. Queremos, como se hizo para la crisis en Siria y en Irak, instituir una plataforma, un servicio para compartir informaciones, mediante el cual lograr tener un cuadro lo más unitario posible de la acción caritativa de la Iglesia en el contexto de la emergencia, identificando orientaciones concretas para intervenciones futuras, útiles para mitigar el impacto humanitario de la crisis. Hemos visto que este “modelo”, que fue bien aceptado por los actores involucrados en Oriente Medio, fue capaz de crear y consolidar una red de solidaridad que permitió dirigir de modo más eficaz los recursos y las energías que con tanta generosidad se pusieron a disposición: ¡es un primer paso!

Su preciosa contribución —la de quienes todos los días se encuentran sobre el terreno y deben enfrentar las situaciones de dolor, sufrimiento, miedo y desesperación de la multitud de desplazados y refugiados, víctimas inermes de esta crisis— es indispensable para que se pueda llegar a una respuesta “integral” en favor de estos hermanos y hermanas en estado de vulnerabilidad. En efecto, el concepto de integral es el centro de la atención de nuestro Dicasterio: hay que considerar al hombre en todas sus dimensiones: “Todos los hombres y todo el hombre”, según la acertada expresión de S. Pablo VI en la Encíclica “*Populorum Progressio*”: “Todos los hombres”, sin distinciones de ningún tipo y “todo el hombre”, es decir, todas las dimensiones de la existencia humana: las materiales y las espirituales. Que esta integralidad sea la mirada con la cual la Iglesia afronta las cuestiones humanitarias: “No somos una ONG”: nuestra misión va más allá del simple asistencialismo.

El campo de acción del Dicasterio es promover el desarrollo integral del hombre a la Luz del Evangelio. En particular, nuestro Dicasterio es competente en las cuestiones que se refieren a las migraciones, los necesitados, los enfermos y los excluidos...las víctimas de los conflictos...los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura. Estas personas vulnerables son las que el Dicasterio está llamado a servir. Estamos aquí para escucharles, para entender cómo poder ser de ayuda a esta realidad en sus países. El Santo Padre ha encomendado a nuestro Dicasterio el cometido de ayudarles a dar una respuesta de carácter pastoral a las situaciones de vulnerabilidad que se encuentran en su servicio.

¡Ánimo! Nosotros caminamos a su lado, apoyamos en nombre del Santo Padre sus peticiones y iniciativas. Estamos aquí para ustedes. Que la Virgen María bendiga sus vidas, e interceda para que se logre llegar cuanto antes a un acuerdo que ponga fin a los sufrimientos de las personas, por el bien de Venezuela y de toda la región.

Card. Peter KA Turkson

Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral